

Recensiones

Wabgou, Maguemati; Arocha, Jaime; Salgado, Aiden; Carabalí, Juan, *Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: el largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política*, Bogotá D. C.: Universidad Nacional de Colombia / AECID, 2012, 350 pp.

Daniel Vargas Olarte¹

El libro que se reseña fue escrito con el ánimo de profundizar en el conocimiento y reconocimiento de la población afrocolombiana. Sus autores, con diferente formación académica y experiencia profesional, dos de ellos de reconocida trayectoria académica: Jaime Arocha y Maguemati Wabgou (el segundo de ellos de Togo, África), y Aiden Salgado y Juan Carabalí, dedicados al activismo político, logran condensar en una obra corta el ejercicio de poder de la población afrocolombiana como sujeto colectivo estructurado. Este trabajo es pertinente y original porque hace aportes relevantes para la construcción de nuevas perspectivas de la población afro en Colombia. Además se destaca por la actualidad de la bibliografía y el uso ingente de las entrevistas, con las cuales los autores van conjugando los análisis con fuentes primarias. El orden cronológico del texto le da buen estilo, fluidez y claridad en su exposición, en la medida en que trata el tema del proceso organizativo afro de larga duración.

A partir de una mirada panorámica sobre la evolución del Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero, desde el cimarronismo histórico hasta nuestros días y desde el marco de acciones y procesos políticos, el libro presenta un análisis organizacional del pueblo afrocolombiano centrado fundamentalmente en los procesos de reivindicación de derechos étnicos. Aquí, sin desconocer la importancia del proceso organizativo afro, sus redes y sus líderes activistas en los años setenta y en adelante, cobra mucho significado la referencia al surgimiento y participación de un liderazgo negro en la política nacional desde la Independencia hasta los años sesenta del siglo XX, con el protagonismo de personajes negros y mulatos como Luis Antonio Robles Suárez (el “negro Robles”), Jorge Artel, Candelario Obeso, Manuel Saturio Valencia, Manuel Hernández, Diego Luis Córdoba, Adán Arriaga Andrade, Ramón Lozano Garcés, Ramón Mosquera Rivas, Sofonías Yacup, Elías

1 Político-abogado. Integrante del Grupo de Investigación sobre Migraciones y Desplazamientos de UNIJUS, Universidad Nacional de Colombia. danielvargasolarte@yahoo.es

Yacup, Alejandro Peña, Natanael Díaz, Manuel María Villegas, Jorge Fidel Forý, Celso Rodríguez, Arquímedes Viveros, Néstor Urbano Tenorio, Rogelio Velázquez Murillo, Manuel Zapata Olivella, Arnoldo Palacios, Delia Zapata, Marino A. Viveros, Víctor M. Viveros, Carlos Calderón Mosquera, Adolfo Mina Balanta, Elías Martán Góngora, Eusebio Muñoz Perea, Valencia Quiñónez, Colón Caicedo, entre otros.

Además, el trabajo plantea una serie de retos que enfrenta el Movimiento Social Afro (MSA) en torno a la lucha contra el racismo, la doctrina del mestizaje, las organizaciones juveniles afros, las reivindicaciones palenqueras y raizales, los desplazamientos forzosos de la gente afro y las lógicas de la cooperación internacional. Ante el desafío de la lucha contra el racismo, sostenido por la invisibilidad y la estereotipia, en medio de la promulgación de una norma contra la discriminación en Colombia (Ley 1482 de 2011), los autores afirman que el MSA debe trabajar desde el campo de la identidad para socavar la doctrina del mestizaje que elimina las diferencias propias de los grupos étnicos. Asimismo, que al movimiento le preocupa el fenómeno de desplazamientos forzados internos y transfronterizos que aflige mucho a hombres y mujeres afrodescendientes de Colombia, como consecuencia del conflicto interno que afecta seriamente los territorios habitados por las comunidades negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales. Esta situación implica una alarma por la pérdida de prácticas culturales y ancestrales de las comunidades afrodescendientes debido a los efectos nefastos de las distintas formas de violencias que padecen. Aunque en 1993 se reconoció legalmente la propiedad colectiva de la tierra a los afros mediante la Ley 70, se omitió incluir en ella la obligación del Estado a defender este derecho, lo cual ha contribuido al desplazamiento de las comunidades por parte de grupos armados ilegales. Si bien la Ley reconoció la propiedad colectiva, no legitimó a las autoridades ancestrales como los administradores de minas, conocidos como “capitanes de mina” en el Pacífico sur o responsables de la distribución de parcelas denominados “albaceas” en el valle del río Baudó.

Al desconocer el sistema político local, el Estado creó un órgano de dirección denominado Consejo Comunitario, con un carácter burocrático, y además desprovisto de capacidad económica porque no tiene participación en las transferencias presupuestales, contrario a lo que sucedió con los cabildos indígenas, que contaron con tales recursos para decidir el destino de sus resguardos. Esta es una diferencia fundamental entre estos dos grupos étnicos: en tanto los indígenas lograron en la Consti-

tución el reconocimiento de sus cabildos y presupuesto para mantener su autonomía y capacidad de maniobra, las comunidades negras han enfrentado el reto de garantizar su financiamiento acudiendo a *oenegés*, instituciones humanitarias, agencias internacionales de cooperación y también entregando sus recursos a empresas mineras y madereras. Según los autores, en este contexto no ha sido ajena a esta carencia de recursos la venta de votos en la consulta previa por parte de miembros de los consejos comunitarios para autorizar proyectos de infraestructura en sus territorios. Es aquí donde identifican como retos del MSA la pérdida del perfil de los líderes y las lideresas de las organizaciones afrocolombianas debido a su adhesión a prácticas clientelares y personalistas, igual que su bajo nivel de educación y formación. Los desafíos descritos por los investigadores los llevan a proponer algunas alternativas para impulsar estrategias efectivas de articulación de las organizaciones sociales afrocolombianas, negras, palenqueras y raizales.

Por un lado, apuntan a la mejor comprensión del carácter estratégico de acciones articuladas y consensuadas desde la toma en consideración de los diversos valores e intereses en juego en cada organización, así como las interacciones y conflictos que ellos suscitan. Por otro, insisten en la idea de trabajar desde las organizaciones, respetando el principio de la complementariedad; mejorar la coordinación y la comunicación interna en las organizaciones y entre sí; articular estrategias de comunicación; apostar por la realización de censos poblacionales con dimensión étnico-racial; empoderar las mujeres afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras, y trabajar en red; fortalecer los escenarios estratégicos de alianzas entre las organizaciones sociales afrocolombianas, las universidades y los centros de investigación del país; crear iniciativas conjuntas de solidaridad con los consejos comunitarios y un sistema de autosostenibilidad financiera, entre otros.

Todo eso es esencial hoy para que estas organizaciones puedan hacerse más visibles con acciones contundentes que tengan repercusiones en la sociedad en términos de incidencia política y avance firme hacia la unidad del movimiento. En este sentido, de acuerdo con los autores el movimiento está apostando cada vez más por temas de interés que le sirvan como elementos catalizadores para hacer puente entre sus distintas vertientes. Todo lo anterior implica la necesidad de retomar el espíritu y los principios de la labor pionera del liderazgo negro de las décadas transcurridas entre los años 30 y 60, el impacto de las vidas y experiencias de personajes negros y mulatos de finales del siglo XIX e inicios del

siglo XX, así como el legado histórico de los procesos de cimarronaje, el Primer Encuentro Nacional de la Población Negra Colombiana y su consiguiente Consejo Nacional de la Población Negra Colombiana, pues allí se encuentran los principios y las instituciones que necesitan las organizaciones sociales afrocolombianas en el afán de consolidar el Movimiento Social Afrocolombiano.

En todo caso, se debe señalar que pese a los valiosos resultados de la investigación plasmados en el libro, la fundamentación teórica no parece ser prolija, por cuanto hace una corta mención de la teoría del comportamiento colectivo, la movilización de recursos, la sociología de la acción, los nuevos movimientos sociales y la teoría de la africanía. Esta situación no hace justicia a la solidez de la investigación. Por lo tanto, a partir de este trabajo que recoge la historia del movimiento, se puede plantear como materia de una futura investigación su dinámica desde las teorías, en la que se exponga cómo los acontecimientos se relacionan con los enfoques teóricos y de esta forma complementar un estudio descriptivo con uno analítico. Este escenario ofrecería la posibilidad de anticipar situaciones del movimiento y obtener un rango sólido de posibilidad técnica a partir de variantes teóricas bajo la triada: Hechos-Análisis-Hechos. En este orden de ideas, se echa de menos el estudio de la dinámica del movimiento en los centros urbanos, lo cual se menciona solo tangencialmente; también están ausentes los casos concretos, las observaciones a problemáticas sociales precisas. Y, aunque la Mesa Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, los consejos comunitarios, las organizaciones de base y la consultiva nacional constituyen las principales instancias de poder para el movimiento, el libro no hace un análisis profundo de estas estructuras. Al limitarse a mencionarlas, soslayan las dinámicas internas y externas que las afectan.

Pese a estas limitaciones, no cabe duda de que, en definitiva, el libro es excelente, interesante y contundente en lo que respecta al desarrollo de los planteamientos y objetivos generales. En este sentido, se puede consolidar como una brújula para direccionar el movimiento en el interior del país y, por qué no, encaminarlo a la necesaria superación de fronteras, con la posibilidad de articularlo a movimientos afro de otras naciones de Nuestra América.